

EN MEMORIA DE JOSE MARIA CERVERA IBÁÑEZ



José María Cervera y «sus muchachos» en la casa forestal de Cantalejo (Segovia) (1970).
De izquierda a derecha: Javier Martínez Millán, Vicente Díaz Soto, Pedro Ruiz Zorrilla y Ramón Villaescusa.
Autor de la fotografía: José Antonio Villanueva.

El 28 de junio de 1998 falleció en Madrid, a los 81 años de edad, José María Cervera Ibáñez, que fue nuestro jefe, amigo y compañero, en el más alto y noble sentido de estas palabras, en el Inventario Forestal Nacional, que creó y dirigió desde el año 1962 hasta su traslado al Consejo Superior de Montes poco antes de su jubilación y que seguirá siendo nuestro jefe, amigo y compañero, en el recuerdo, mientras vivamos.

El número 54 de la revista Montes, correspondiente al 4º trimestre del año actual, recoge dos notas necrológicas sobre José María Cervera que en cierta medida se complementan, pues una de ellas se refiere a su etapa como ingeniero del Patrimonio Forestal del Estado en la Sierra de Segura durante catorce años y la otra incide principalmente en su posterior actividad profesional en los servicios centrales de la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial en Madrid.

Nosotros, como parte del equipo del Inventario Forestal Nacional, queremos recordarle como creador e impulsor de este proyecto que se gestó tras el curso sobre Inventariación Forestal impartido en el año 1961 en Quintanar de la Sierra (Burgos) por el técnico norteamericano Mr. Rogers, al que asistieron

en tres turnos treinta ingenieros de montes entre los que estaba José María Cervera. Resultado del mismo fue la publicación «Inventariación Forestal» que sirvió de libro de texto a los que posteriormente trabajamos en el proyecto.

Algunos de nosotros fuimos «socios fundadores» y participamos en la realización del inventario forestal de las provincias de Segovia (1962) y Oviedo (1963) que sirvieron de prueba de la metodología antes del comienzo formal del Primer Inventario Forestal Nacional en 1964. Treinta y cuatro años después ya vamos por el Tercero y el proyecto parece consolidado.

Pero volviendo al principio, José María Cervera no solo preparó la metodología del IFN1, sino que tuvo que formar un equipo completo de más de cien personas, contratando con cargo al entonces denominado Plan de Desarrollo a ingenieros, peritos y delineantes con los estudios recién terminados, a capataces forestales procedentes de las escuelas de capacitación de Coca y Villaviciosa de Odón, principalmente, y a conductores originarios en gran medida de Siles (Jaén), su anterior destino.

A los técnicos nos fue formando uno a uno y no fue tarea fácil porque, al principio, las explicaciones de Cervera eran difíciles de entender y si, además, tiraba de pizarra, la cosa se complicaba dada su letra indescifrable. El problema era que, con su gran bondad, nos sobrestimaba y pensaba que sabíamos más de lo que sabíamos, de modo que constantemente había que pedirle que bajara el nivel para poder seguirle. Y sin embargo, cuando organizó unos cursillos sobre Inventarios Estadísticos hizo unos apuntes, «Inventarios forestales por muestreo estadístico», que publicó el Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, que son un modelo de claridad y sencillez, sin perder profundidad, y que incluso contenían muestras de su humor, como cuando al tratar de la distribución normal decía que «sale hasta en la sopa».

Por su porte menudo, su hablar bajito y su letra imposible, pero sobre todo por su gran sabiduría, nos recordaba a otro forestal insigne, D. Fernando Peña.

Con estos mimbres hizo José María el cesto del Inventario Forestal Nacional, proyecto que marcó un hito en su tiempo en nuestro país, ya que:

- por primera vez se utilizó el muestreo estadístico en la inventariación forestal. Más adelante, en 1970, las Instrucciones Generales para la Ordenación de Montes Arbolados, en cuya redacción intervino Cervera, ya contemplaron la posibilidad de efectuar el cálculo de existencias tomando como base el muestreo estadístico en vez del tradicional conteo pie a pie.
- permitió por primera vez alcanzar un conocimiento a nivel nacional de la composición y estructura de las masas forestales españolas.
- incorporó técnicas hasta entonces poco utilizadas en el sector forestal, como la fotointerpretación utilizando las fotografías aéreas del vuelo americano de 1954, o la parcela móvil de Bitterlich, seleccionando y midiendo los pies con relascopio.
- informatizó el proceso de datos utilizando el entonces potente ordenador del IFIE que se alimentaba con fichas perforadas y al que había que acceder con bata blanca.

Como era frecuente encontrar en el ministerio a José María rodeado de su joven equipo nos empezaron a llamar «los muchachos de Cervera», denominación que se mantuvo durante todo el tiempo que trabajamos con él, aunque al final pasábamos de los cuarenta años de edad. Algunos, como Vicente Díaz Soto, José Luis Navarro o Alfonso Ors, murieron prematuramente y aun nos duele su ausencia. Ahora, con el fallecimiento de José María Cervera el Inventario Forestal Nacional ha quedado definitivamente huérfano.

Conocí a José María en el año 1933, cuando inicié la preparación para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, en la academia Misol. El residía en el internado de la academia pero asistimos a las mismas clases, que impartía D. Félix Alonxo Misol y D. Joaquín Altolaquirre, Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Teníamos compañeros que llevaban más de cinco años de preparación, y no exagero si digo que la mejor cabeza matemática de todos era la de José María. Estudiábamos de verdad, lo que no impedía las partidas de ajedrez, de dominó y el jugar al fútbol en la Chopera del Retiro en los días festivos...

Después del paréntesis que supuso nuestra Guerra Civil, coincidimos en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes, donde fue el discípulo mejor valorado por D. Fernando Peña, calificación, que creo, es la más definidora de su valía.

Al terminar la carrera fue destinado a la Brigada del Patrimonio Forestal de Jaén, con sede en Siles, donde conoció a Aurora Vélez Cano, guapa e inteligente andaluza con la que se casó. Tuvieron tres hijos, José María, Aurora y María Teresa, en los que puso toda su ilusión y nunca le defraudaron.

Me contaba Aurora la ilusión que puso para crear en Siles una «Escuela de adultos» en que impartían clase él, el alcalde y el médico y que además, se preocupaban de buscarles trabajo en las actividades forestales, agrícolas, etc. Hoy, una calle de Siles lleva el nombre de José María Cervera Ibáñez.

Le apasionó la Ordenación de Montes y durante catorce años trabajó en la sierra de Segura, realizando ordenaciones modélicas y actuando siempre en esa línea tan suya de modestia, humanidad, laboriosidad y sapiencia.

A finales de la década de los cincuenta se incorporó a los Servicios Centrales de la Dirección General de Montes del Ministerio de Agricultura. Siempre recordaré los días que pasamos en Quintanar de la Sierra (Burgos) en un curso sobre «Nuevos métodos de inventarios forestales» (1961) que impartía Earl J. Rogers, pero que realmente los impartió José María, demostrándonos su dominio de la Dasometría y Estadística Matemática y sobre todo, su «inteligencia emocional» protagonista hoy del best-seller de Daniel Goleman.

Dirigió el 1º Inventario Forestal Nacional que fue presentado en 1975 y que representa uno de los logros más importantes de nuestra Ingeniería.

También preparó y condujo en sus comienzos, el 2º Inventario Forestal Nacional. Fue asesor del Consejo Superior de Montes. Y estaba en posesión de la Encomienda de la Orden del Mérito Agrícola. En febrero de 1985 fue jubilado.

Ya no jugábamos al fútbol en la Chopera del Retiro pero sí al ajedrez y sobre todo, al dominó en el Casino de Madrid, donde los sábados por la tarde nos reuníamos. Recordábamos Siles, el Arco en el barrio de la Magdalena, «el cubo» o torre árabe y sobre todo, sus montañas y el Guadalimar, esa Naturaleza que, sin ser ecologista, le hacía pensar como B. Russell: «Hay algo más en ella que lo que se ve; hay lo que se adivina y lo que se intuye». Pitillo tras pitillo, recordábamos nuestras vivencias desde que nos conocimos cuando teníamos dieciseis años...

Escribía César González-Ruano que la vida es una serie de costumbres que se van perdiendo con los años, pero que no hay que perder «la costumbre de vivir». José María a partir del año 94, fue perdiendo esas costumbres hasta terminar perdiendo la costumbre de vivir, pero su entrañable recuerdo ha quedado en los que le conocíamos como ejemplo de sencillez, bondad, comprensión, inteligencia y trabajo. Hizo realidad esa frase de Mahoma: «Trabajad para este mundo como si tuvieras que vivir siempre en él, y para el otro, como si debieseis morir mañana».

Descanse en paz.

Yo conocí a José María Cervera en el año 1953. Después de terminar el quinto curso en la Escuela Superior de Ingenieros de Montes, me tocó hacer el proyecto de fin de carrera en la Sierra del Segura. Se trataba de un trabajo relacionado con las ocupaciones ilegales de terrenos en dicha Sierra, de su importancia, de sus características topográficas y de sus posibilidades de erosión.

Los ocupantes, que se dedicaban a los cultivos agrícolas en pequeñas parcelas, vivían en casas diseminadas por la Sierra, aisladas o agrupadas en pequeñas «colonias».

José María Cervera destinado a la Brigada del Patrimonio Forestal del Estado con sede en Siles, llevaba la gestión de los montes que me tocaba estudiar.

En aquella época había algunos jefes de los Distritos Forestales y de las Brigadas del Patrimonio que tenían fama de «duros» en lo que se refiere a las relaciones con sus subordinados. Yo, como novato, tenía miedo de que me tocara uno de ellos. No había tenido la oportunidad de conocer a José María personalmente antes de salir para Siles, pero sabía que se trataba de un ingeniero muy destacado, con profundos conocimientos sobre la ordenación de los montes y la estadística matemática aplicada a la dasometría, lo que aumentó mis terrores. Al llegar a Siles y, después de alojarme en una pensión, salí a la calle para informarme dónde podría encontrar a José María. La persona a la que hice la pregunta me dijo: mire, de esos dos hombres que están hablando en la esquina, es el más bajo.

Me acercé y me presenté diciendo: Don José María yo soy Nestor Romanyk y he venido aquí a hacer el proyecto de fin de carrera. Estoy a sus órdenes y le agradecería mucho si Vd. quisiera ayudarme con sus consejos.

Su contestación fue: nada de Vd., somos compañeros, así que hálbame de tú y, en cuanto a los consejos, te ayudaré con mucho gusto. Te facilitaré todos los datos que te puedan servir. En la oficina tenemos mapas de las zonas que tienes que visitar y algunas fichas que te pueden ser útiles. De momento quédate en el pueblo para seleccionar el material que te parezca interesante. Luego te irás a una casa forestal situada en la zona en que vas a trabajar. Al rato me preguntó si yo jugaba al ajedrez, o a las cartas. Le contesté que sé jugar al bridge. ¡Fenomenal! me dijo. Este pueblo es pequeño, bastante aburrido y unas partidas al bridge nos vendrían muy bien.

Desde el principio José María me pareció una persona muy simpática y pensé: ¡qué suerte he tenido, me ha tocado la lotería!

Al día siguiente conocí a la esposa de José María, Aurora Vélez y a algunos familiares de ella, todos muy simpáticos. Empecé a sentirme como entre viejos amigos. Durante varios días me quedé en el pueblo, acudiendo por las mañanas a la oficina de la Brigada y por las tardes al bridge, que se prolongaba a veces hasta altas horas de la noche. Lo pasábamos muy bien y José María disfrutaba como un niño.

Se deshacía conmigo para que me encontrara a gusto y sintió mucho cuando tuve que comenzar el trabajo en la Sierra.

Antes de irme de Siles me preguntó si yo sabía montar a caballo. Cuando le dije que sí, comentó: menos mal, porque tendrá que recorrerte amplias superficies forestales, tarea imposible de hacer a pie y yo no puedo proporcionarte un medio de locomoción, además allí no hay camiones.

Antes de irme a la Sierra un día acompañé a José María a un monte donde se realizaba una entresaca.

Allí me di cuenta del aprecio que le tenían tanto la guardería, como los obreros. Era un hombre tan bondadoso y sencillo que gozaba de la simpatía no sólo de sus colaboradores y subordinados, sino también de toda la gente de Siles.

A veces hablábamos de los temas forestales y yo me di cuenta de sus grandes conocimientos de los cuales no presumía nunca. Costaba trabajo obtener de él informaciones acerca de sus trabajos y de sus éxitos. Era demasiado humilde para hablar de sus méritos.

En la Sierra estuve más de tres semanas en una casa forestal y a caballo recorría todos los días laborales los montes en los que había que hacer la inspección de acuerdo con el tema del proyecto. Solamente los sábados y domingos bajaba a Siles, donde renovábamos las partidas de cartas. Cuando terminó mi trabajo, me dió mucha pena dejar Siles y a las personas que allí conocí.

El trabajo que yo creía que iba a ser difícil y duro, resultó agradable gracias a ellas.

En cuanto a José María, puedo decir que desde el principio me acogió en su círculo, como si hubiera formado parte de sus familiares, me ayudó mucho en mi trabajo y lo más importante, me obsequió con su amistad, que duró hasta su muerte. Ha sido un amigo inolvidable.

NÉSTOR ROMANYK

A LA MEMORIA DE JOSE LUIS MONTERO DE BURGOS

Crucé El Padornelo y La Canda los primeros días de agosto. A pesar de las obras viarias que anuncian que pronto dejarán de ser una preocupación para el viajero, me pareció que la vieja frontera galaico-sanabresa seguía tan desamparada como siempre. Este vez, sin embargo, cruzar «Las Portillas», tenía para mí un significado especial.

Por la mañana –al pasar por Madrid– había visitado a José Luis Montero de Burgos. Nuestra habitual correspondencia se había interrumpido hacía dos meses y las conversaciones telefónicas no eran muy tranquilizadoras. Quise verle. Solícito y afable, como siempre, se disculpó bromeando por su postración. Su estado de salud había empeorado mucho y era evidente que le dificultaba mantener su rutina más querida: trabajar.

José Luis preparaba para este otoño un curso de la Menéndez Pelayo, sobre *Forestación y medioambiente*. Pero había decidido anularlo «ahora que los organizadores todavía tenían tiempo de buscar a otra persona». Como en él era habitual, anteponía las razones de los demás a cualquier hipotética conveniencia. Eso no me sorprendió. Sí, en cambio, lo hizo la forma en la que se había expresado. Ahora, al escribir estas líneas en su memoria, pienso que quizá José Luis sabía próxima su muerte.

Agradeció que nos hubiéramos podido ver. Hablamos durante un rato sobre mi viaje a Galicia, mi familia, y mis proyectos, y pude darle las mejores noticias. Humilde de natural, subestimaba constan-



temente la trascendencia de sus aportaciones en la vida de los demás —especialmente en la mía—, así que no deje pasar la oportunidad de hacerle saber que la CITYT acababa de respaldar, de nuevo, la trayectoria en la que él me había iniciado en 1969. Sus expresiones de ánimo me quedarán en el recuerdo de aquella que sería nuestra última charla. Me regaló un ejemplar de su última publicación: *Nueva Frontera Empresarial* —en *Introducción a la Economía del Nuevo Humanismo*—, y acordamos vernos al regreso.

José Luis Montero de Burgos había nacido en Málaga, en 1924. Había cursado sus estudios universitarios en Madrid, en la ETSIM —donde se doctoró—, y en 1952 fue nombrado jefe de la Brigada de Orense. En Orense viviría 14 años. Allí nacerían sus cinco hijos.

No necesitó mucho tiempo para mostrar sus primeras inquietudes profesionales: en 1956 registró su primera patente, dos años más tarde recibió la Mención de Honor del Premio Nacional de Investigaciones Agrarias, y, en los sucesivos 1961 y 62, las encomiendas de la Orden del Mérito Agrícola.

Pero aquella tarde de agosto, mientras descendía del Padornelo —camino de Orense—, lo que pensaba era que, quizá, ya en aquellos primeros años orensanos estaban esbozadas todas las preocupaciones y actitudes que orientarían su vida. No me refiero únicamente a su trayectoria como ingeniero, sino, sobre todo, a su vida como investigador y como hombre.

Recordé las anécdotas con sus guardas más queridos, y su perplejidad (como hombre del sur, que era) ante aquel laberinto de vidas, tradiciones y nieblas en el que tenía que ejercer sus responsabilidades. Cualquiera que haya conocido la Galicia interior de los años 50 no puede sino admirar su inteligente compromiso ante algunos de los problemas que coartaban sus planes forestales, especialmente ante las peculiares tradiciones gallegas sobre la propiedad y el uso de los montes *en mano común*. Una peculiaridad que el uniformismo centralista creía poder borrar coercitivamente.

José Luis Montero supo resistirse a la tentación más frecuente de todo ilustrado: suponer que los campesinos están en un error, que son unos atrasados, y que lo mejor era imponerse por la fuerza. No cayó en ese error. Su pluma y muchas de sus horas de trabajo (inédito) estuvieron al servicio de la causa de los montes en comunidad de tipo germánico. Causa que, quizá, para algunos de nosotros estuviera enraizada en la historia foral de Galicia, pero que para él lo estaba en algo mucho más básico: en el respeto hacia aquellos aldeanos, cuya lengua apenas entendía pero cuya dignidad era capaz de sentir como propia, y en lo que, como científico, jamás entendió: ¿cómo pretender llevar a cabo proyecto alguno, *contra viento y marea*, cuando se evidencia que lleva, en sí mismo, el germen del fracaso?

Quizá su actitud, en aquel momento, pudo ser tomada de «inconveniente», pero hoy es fácil deducirla de su pensamiento. Nos lo ha dejado escrito: *Es (nuestra misión) —diría, en 1982, a la 1ª Asamblea Nacional de Investigación Forestal— intentar averiguar la causa de los problemas que la creación y regeneración de masas le plantea al ámbito jurídico existente, abundar en las causas de estos problemas y tratar de poner orden intelectual donde no lo haya. (...) A veces parece que los responsables actuáramos como si considerásemos a los hombres que habitan en las proximidades de los montes sólo como instrumentos de la creación del bosque cuando, en realidad, deberían ser sus primeros beneficiarios. (...) Cualquier restauración coactiva, realizada con estricta legalidad, puede ser el origen de que, este proyecto de permanencia que es la restauración, se quiebre en sus primeras edades. (Ponencia Nº 10: «Creación de masas»). Si hay algo que deba presidir la restauración forestal es su libre aceptación por los núcleos humanos afectados y la integración total del bosque creado en el medio sociológico en que se instaure (Tratado del Medio Natural, IV, 1981: pág. 59).*

Como digo, mientras atravesaba los bellos valles orensanos, comprendía que aquel José Luis Montero de Burgos que, andando el tiempo, sería autor y coordinador de más de 150 obras científicas, profesor del Instituto de Recursos Humanos de la Universidad Complutense (1989-92), del INAUTO (1987), y del de Humanidades Contemporáneas (1974-77) de la Autónoma de Madrid; que sería propuesto por Sixto Ríos al premio «Príncipe de Asturias» de *Ciencias Sociales*, en 1992; y, por la ETSIM, al de las *Ciencias del CSIC*, en 1971; que había sido conferenciante en medio mundo (*Dubrovnik*, Yugoslavia,

1978; Cornell, EE.UU., 1991; Moscú, 1992 y 93; Guanajuato, Monterrey y Sor Juana, Méjico, 1993-94; Santiago de Chile, «La Sapienza» de Roma, o el SIAEC, de París, 1995), y que podía acreditar más de un centenar de ponencias en los más variados puntos de España, estaba forjándose en aquel joven de 28 años que iniciaba sus primeros trabajos forestales en el entorno natural que yo cruzaba con mi coche.

Pero, a la vista de aquellos pinares suyos, de los años 50, que cubrían las lejanas colinas, y al eco del recuerdo de nuestras acaloradas discusiones, por mis críticas a los *obsesivos* pinos, podía valorar lo fácil que le resultaba desmontar mis demagogias «retrospectivas»: mis juicios de hoy sobre las cosas de ayer. Una autocrítica que yo le debía, y que ahora, la placidez de los campos que atravesaba, hacía inexcusable.

Hoy, en efecto, muchos vemos con preocupación el empobrecimiento patrimonial que conlleva el abandono agrario, la pérdida de biodiversidad que le sigue, y la de cultura y paisaje, que cambiamos por nada. Pero apenas hacemos otra cosa que hablar. En cambio, yo podía estar cruzando las tierras que en su juventud un colega mío había forestado (y, como él, muchos otros, en otros muchos sitios) cuando del paisaje sólo se hablaba en las postales, y la única diversidad «oficial» existente era la de «los hombres y las tierras de España».

Muchos años antes de que llegara ningún ingeniero al mundo, otros hombres habían ya impuesto su impronta al paisaje; y es pueril pensar que podía haber sido de otro modo. Pero, vayamos más lejos en la autocrítica: ¿quiénes querrían hoy cambiar las formas, la luz, el color, o el olor, de su tierra en beneficio de una modernidad unificadora y climática? Como dice en su preámbulo la *Carta del Paisaje Mediterráneo*¹: «el paisaje ha llegado a ser a lo largo de la historia uno de los valores fundamentales de los pueblos de Europa y uno de los elementos de su identidad cultural». Lo notable para mí, aquel día, era constatar que, mientras mis autocríticas hablaban de mi falta de propuestas técnicas, mi coche atravesaba uno de los más bellos entornos agrarios de Orense: un paisaje humanizado entre cuyos artífices estaba José Luis Montero de Burgos.

Podía evocar su actitud conciliadora, cuando me recordaba que nuestro himno gallego, no es «ni más ni menos» que el *Canto a los Pinos*, de Pondal. Pero su postura ante el significado de nuestro oficio había quedado (también) claramente expuesta en la mencionada asamblea: «*la creación de masas —decía en su ponencia— debería estar englobada dentro de un plan de ordenación territorial, que haya tenido en cuenta todos los intereses que confluyen en las zonas a restaurar y sus posibilidades reales. Más aún, en el problema de la creación de masas influyen numerosos valores, desde los simplemente paisajísticos, a los valores arqueológicos, pasando por los valores botánicos y ecológicos singulares, que una repoblación mal concebida o una preparación del suelo pueden destruir.*»

En dicha asamblea, Montero de Burgos anticipó ya un compromiso que le ocuparía los siguientes años: *Quizá —señala a la audiencia— una de las grandes necesidades de los técnicos dedicados a la restauración de bosques sea disponer de un instrumento objetivo, científico, que le permita planear la creación de la masa en armonía con la naturaleza. Pero, mientras tanto ese instrumento aparece, haría falta desarrollar las escalas de regresión climática de Luis Ceballos. (...) Por eso sería también muy útil elaborar un mapa nacional donde estas escalas tuviesen concreción geográfica. Es decir haría falta un mapa de vegetación potencial y de comunidades permanentes, análogo al que ya disponen algunas provincias, de modo que, entre el mapa y las escalas de regresión se tenga información, tanto de la vegetación que corresponde potencialmente a estación determinada, como del grado de evolución en que se encuentra.*

Poco dado a recomendar nada sobre lo que no fuese el primero en ponerse a trabajar, José Luis Montero de Burgos retomaba en aquellos años el «Plan Nacional para la Repoblación Forestal de España», que Luis Ceballos había propuesto en 1938. Fruto de esta iniciativa, ICONA empezaría en poco tiem-

¹ Montpellier, 1993.

po a publicar los primeros mapas de *Series de Vegetación de España*, de Salvador Rivas Martínez. Una obra que, como el propio director –Santiago Marroco– destacará: «nos pone a la cabeza de los países de nuestro entorno en esta materia».

En 1987, en la dedicatoria que encabeza la *Memoria* de aquellos mapas, Salvador Rivas Martínez no necesitó muchas palabras para testimoniar su reconocimiento: «A José Luis Montero de Burgos, que ha hecho posible este trabajo».

Sería su penúltima apuesta por el encuentro que siempre preconizó entre ciencia y técnica: entre quienes tienen las bases del conocimiento y quienes asumen la responsabilidad de la ejecución. Siempre soñó para ICONA la posesión de un núcleo de investigación propio. Sus palabras (a la varias veces mencionada asamblea) son bien reveladoras de ello: *Habría que destacar que uno de los males de ICONA, quizá el más importante porque origina otros de especial entidad, es que no posea el correspondiente órgano de investigación, que es especialmente importante a la hora de estudiar y programar la creación de masas forestales. No basta que exista investigación en el INIA, por competente que sea, que lo es, sino que esa investigación ha de estar íntimamente incorporada en la estructura orgánica de ICONA, de forma que los intercambios de información entre los ejecutores y los investigadores fuese constantes, normales y espontáneos. (...) Cualquiera de los que, como yo, hemos dedicado gran parte de nuestra vida a la creación directa de masas, habrá echado de menos, numerosas veces, la proximidad del estudioso, del investigador. ¡Cuánta información perdida por esta causa, cuántos errores cometidos por esa carencia!*

Un sueño, pero también, en parte, una premonición, como podemos ver: *Si ICONA es Organismo Autónomo en todos los aspectos* –continúa, en otra parte de la ponencia, ¡en 1982!–, *no se ve razón alguna por la que no pueda ser autónomo en la investigación, y esa falta de autonomía debería haberse cercenado expresamente si ésa fuera la intención del legislador. Más aún, si un día el legislador decidiese que, por razones de bien común, ICONA debería transferirse a otro Ministerio, o integrarse en un Ministerio de Medio Ambiente, por ejemplo, ¿habría de hacerse esto conservando la mutilación que actualmente tiene ICONA respecto a la investigación? La respuesta habría de ser claramente negativa.*

En esta línea de pensamiento Montero de Burgos alcanzará (poco antes de su jubilación) a coordinar y organizar la puesta en marcha de su última gran apuesta en el ámbito forestal: la actualización del *Mapa Forestal de España*, que Luis Ceballos había publicado en 1966; el cual ICONA encargará a Juan Ruiz de la Torre: una obra ingente destinada a documentar con rigor el estado real de nuestros espacios forestales. En 1985 se plantea la necesidad de realizar esta obra y cuatro años más tarde José Luis Montero de Burgos se jubila. Ver en marcha este segundo proyecto (que conceptualmente complementa al de las series de vegetación potencial), colmó casi todas sus aspiraciones. Sé que no las colmó todas porque José Luis ambicionó siempre auspiciar un encuentro entre las dos escuelas de pensamiento que rigen una y otra obra.

A título personal sólo puedo reconocer mi fortuna por el cariño y enseñanzas que de él recibí. Seguramente, cuando en 1969 José Manuel Gandullo me puso en contacto con él, yo caracía de la perspectiva para valorarlo en toda su dimensión. He necesitado trabajar en otras instituciones y asumir yo mismo responsabilidades formativas, para saber lo difícil que es permitir que otros crezcan a nuestro lado, y lo generoso que hay que ser para perdonar los errores del principiante (que él decía aportaciones «interesantes»); pero, sobre todo, para comprender –como él no se cansaba de repetirme– que muy poco de nuestra vida profesional tiene algún interés si no lo tiene, sencillamente, en nuestra vida como hombres.

Que, en 1975 –según recoge el capítulo de «antecedentes» de *Diagramas Bioclimáticos*–, José Luis Montero de Burgos me concediera el privilegio de ser coautor de dicha obra, habla exclusivamente de su generosidad. Una virtud que en aquellos momentos yo creía propia de todos los hombres de ciencia, y que, sin embargo, el vivir lo suficiente ha revelado de excepcional. Aquella obra nació de los estudios de Montero de Burgos sobre *P. pinaster* en Orense, se vio impulsada por una comunicación, junto a Gabriel Catalán, al VI Congreso Forestal Mundial (1966), y se hubiese escrito fácilmente sin

mí en 1974. En cambio, ni mi trayectoria científica posterior, ni mi pensamiento como investigador son ajenos a su obra y a su ejemplo.

Antes de terminar estas líneas —que debo a la deferencia de Ramón Montoya—, necesito explicar una manifiesta carencia de las mismas. Todas las consideraciones recogidas (hasta aquí) se han referido a la trayectoria de José Luis Montero de Burgos como ingeniero de montes —un ámbito profesional que centró nuestra común vocación naturalista, y que es el propio de esta revista científica—. Pero no se puede circunscribir la figura de José Luis Montero a este exclusivo marco profesional. Al contrario, al final de esta reseña, hago una síntesis de sus trabajos y en ella se puede apreciar que más de la mitad de los mismos conciernen a temas sociales y económicos. El Movimiento Humanista de Madrid dedicó hace poco² un homenaje a su persona. Y las páginas *web* que incluyo en dicha reseña final permiten también documentar este aspecto de su vida. No obstante —aunque sea de forma testimonial—, deseo dejar mención de esta faceta de su vida.

Su hijo José Luis Montero de Juan recordaba en dicho homenaje las convicciones humanistas del pensamiento de Montero de Burgos: un hombre, como él lo definía, «unido a las ideas de solidaridad, justicia social, liberación e igualdad». Y eligió una frase de su padre que había escuchado desde niño: «*El ser humano lo es en tanto ser que decide, y para poder decidir tiene que ser libre*».

¿Dónde nace esta dualidad, esta doble y activa dedicación de José Luis Montero de Burgos a los problemas forestales y al mundo de la economía? No tengo la respuesta, pero siempre he creído que nació con él, en Málaga, en 1924. Es decir, siempre me pareció que no había tal dualidad. Lo que me lleva, otra vez, a mis apreciaciones sobre sus trabajos en Orense.

Todos los que trabajamos con él sabemos de su rigurosidad a la hora de analizar la raíz de los problemas. Y no era raro que, en el campo de la gestión forestal, su análisis le revelase las razones sociales, culturales y económicas de muchos fracasos. No obstante, aunque Montero de Burgos buscase aquellas raíces del problema como una obligación del ingeniero de montes que era, estoy convencido que las hubieran buscado igual si hubiese sido médico o arquitecto. Le preocupaba extraordinariamente lo que había «detrás» de las cosas (a lo que dedicaba una disciplina espartana) y jamás daba por defendible un convencimiento sin andar y desandar cien veces el camino que va de la hipótesis de trabajo a la «verdad suficiente». Era inevitable que esta disciplina le condujera al hombre, y a la relación del hombre con las cosas. Así fue, también, inevitable que acabase por descubrir que muchos de los desajustes que tenemos con nuestro entorno social y natural tiene su origen en las medias verdades que, permitimos, rijan nuestras vidas: «*la naturaleza termina pagando las disensiones entre los hombres*» (*Empresa y Sociedad: Bases de una Economía Humanista*. Antares, 1994).

Buena parte de estas razones sociales y económicas las encontró, como forestal, en la base de los conflictos que generaban aquellas «verdades insuficientes» que el Estado quería hacer valer en los montes orensanos de su juventud. Y no cesó en su empeño por colaborar en favor de su resolución. Pero luego las siguió encontrando en nuestra propia vida, en muchas de las cosas que hacemos, día tras día, sin pararnos a pensar. Como nos hubiera advertido Julian Huxley, José Luis Montero de Burgos era de los que sabía hacerse bien las preguntas, y eso siempre le proporcionó diagnósticos clarividentes (algunos notablemente demoledores para las conveniencias del momento).

Toda lesión de la libertad en el hombre hace que aparezcan tendencias al desequilibrio ecológico —diría en la Asamblea Forestal— (...) Debe haber una profunda integración entre el medio sociológico y el monte, de forma que ese otro atributo esencial en el hombre, que es la responsabilidad, se active en esas circunstancias con toda normalidad y facilidad (...). Y pocas circunstancias activan más la responsabilidad del ser humano que la relación de propiedad que hace al hombre sentirse responsable de sus bienes. (...) Entiendo que la permanencia de las repobla-

² 21 de septiembre de 1998.

ciones depende, en muchas ocasiones, de esa doble integración en libertad y en responsabilidad de los hombres que las rodean y que esto no sería más que una limitadísima expresión de cómo habría de concebirse unas relaciones integradoras entre el hombre y la naturaleza. He aquí, según creo, un interesante campo de investigación.

Cabe preguntarse —diría en el 1º Congreso Nacional de Protección de la Naturaleza y del Medio Humano— si con la teoría económica convencional puede la humanidad enfrentarse al reto ecológico ambiental con probabilidades razonables de éxito. (...) Parece lícito dar un voto de confianza a la Técnica y, más aún a la investigación científica, de los problemas que nos acucian. La Técnica, que es capaz de contaminar, es capaz, también, no sólo de descontaminar sino de evitar que esa contaminación se produzca. (...) Pero ¿se es consciente de que todo eso supone un precio más caro del producto elaborado? (...) ¿Cómo impedir la contaminación con eficiencia generalizada si, generalizadamente, la contaminación aumenta el beneficio del empresario, abarata el producto y, de esa manera, aunque sólo sea aparentemente, la renta nacional aumenta el tamaño de la «tarta» económica, que es lo que desea el gobernante de turno? (...) En mi opinión, el problema no está tanto en saber qué hay que hacer con los residuos, como en conseguir que la dinámica social nos lleve, espontáneamente, a no contaminar. (...) En definitiva, nos hace falta una economía ecológica que tanga por objetivo básico la distribución de las rentas de la naturaleza, que sin perjuicio de la libertad elimine básicamente el incentivo de ganar dinero a costa de contaminar, a costa de consumir capital natural que pertenece a las generaciones que nos seguirán. (...)

¿Cómo no va a influir —señala, como un ejemplo, en aquel congreso— el concepto de propiedad en la biosfera si todas las comunidades biológicas tienen su propietario? De ahí al análisis clarividente de nuestros errores hay un minúsculo paso. Hacemos de las cosas fuentes de poder sobre personas, diría siempre, insistentemente; pero comprendía que sus propuestas en favor de un sistema social que invirtiese el concepto de la propiedad (fuese ésta privada o común) en beneficio de un modelo basado en la propiedad «genérica»³, podía sorprender y no ser entendido. Pero también advertía (sabedor —como dijimos— de que no hay nada más utópico que pretender llevar a cabo un proyecto que lleva, en sí mismo, el germen del fracaso): vivimos en una sociedad en la que unos hacen bandera de la dignidad humana, otros luchan contra la dominación entre personas. Aquéllos quieren liberar al hombre de opresiones, los de más allá no quieren que haya poderosos, otros quieren implantar el concepto del hombre como ser soberano, pero todos, todos, asumen una manera de entender la propiedad que hace a las cosas fuente de poder y, por tanto, constituye al hombre en esclavo de las cosas. Y yo pienso que esto es, precisamente, lo que es difícil de entender.

José Luis escribió y supo decir muchas de las cosas que los seres humanos ambicionamos. En el plano de nuestras relaciones con el entorno, descubrió que difícilmente sentaremos unas bases sólidas con la naturaleza si no respetamos algo que la inexistente economía ecológica no ha podido, por tanto, descubrir: que nada hay más sostenible que formular el derecho de propiedad como un derecho «genérico» —y no como un derecho privado, o como un derecho común (que vienen a resultar en lo mismo puesto que legitiman el poder de las cosas)— y que sin esta formulación difícilmente nos comportaremos como lo que somos: simples usufructuarios de los bienes del planeta; bienes que hemos de transmitir, «genéricamente», a los hombres del futuro. En el plano de nuestras relaciones sociales, supo denunciar que todo lo que sea perpetuar un sistema en el que las estructuras de decisión se vean sustituidas por manuales de obediencia nos alejará de nuestra condición de hombres. *El ser humano podrá decidir obedecer, pero habrá de hacerlo sin renunciar a su condición de ser-que-decide, y sólo mediante una honesta revisión de nuestros fundamentos sociales y económicos alcanzaremos lo que nos es natural: sabernos soberanos y responsables de nuestras propias decisiones, y ajustar nuestra capacidad de decidir al riesgo que asumimos.*

Pero no se limitó al simple diagnóstico de los problemas. Son ostensibles las grandes propuestas teóricas que nunca bajan al plano de la instrumentación práctica, y muchos los economistas que jamás lle-

³ Propiedad «genérica» es el derecho de las persona (individual o colectivamente) a disponer o decidir sobre las cosas que le afectan, y en la medida que le afectan, y a gozar de sus frutos o beneficios en función del uso de este derecho a lo largo del tiempo.

garon a desarrollar el más mínimo ensayo científico sobre un modelo alternativo al actual. Pero la sociedad del «bienser», que José Luis Montero de Burgos oponía a las modernas apariencias del «bienestar», ha de abordar la revisión de muchos de los actuales modelos sociales, económicos, y empresariales, y eso requiere «herramientas» científicamente contrastadas. En las reseñas «web», que recojo al final de estos recuerdos, y en la mayoría de sus libros de la última década, quedan vertidos a soporte informático todos sus ensayos y modelos. «Pasos correctos en la dirección correcta» —como definiría Jaroslav Venek en el Congreso Internacional de Yugoslavia, de 1979— que quedan para el estudio de los hombres de hoy y para sus contemporáneos: los hombres del mañana.

J.L. GONZÁLEZ REBOLLAR
Granada, 14 de octubre de 1998

Conocí a José Luis Montero de Burgos en su última etapa en los servicios centrales del ICONA. Aunque había atesorado un sólido prestigio como Ingeniero de Montes a lo largo de los años que le hubiera permitido ejercer de cátedra sin mayores esfuerzos, su tremenda inquietud lo tenía sumido en un cúmulo de ideas y proyectos, tan dispares como creativos, clara muestra de su talante de pensador y de científico: citemos a modo de ejemplo sus propuestas sobre economía social de las empresas, buscando una distribución justa de beneficios entre capital y trabajo basada en la valoración objetiva de las aportaciones de cada parte al proceso productivo, que llegó a explicar en múltiples foros de los países del Este, en pleno proceso de cambio de sus sistemas económicos hacia economías de mercado.

Dos actitudes vitales de José Luis llamaban poderosamente la atención: ante todo, su visión crítica de las cosas, incluso de su propio trabajo, que le obligaba a un ejercicio permanente de revisión de todo lo que hacía —y de todo lo que queríamos hacer—, persiguiendo la mejora constante de la actividad forestal, y también su interés sin límites por todas las cosas, por dispares que parecieran. A ello se debe añadir el método, la capacidad para estructurar el razonamiento, para analizar los problemas y proponer conclusiones demostrables, de que hacía gala en cada cuestión que se proponía desarrollar. El interés, la duda y la razón lo hacían realmente sabio, en la acepción más clásica del concepto, ganándose el respeto de todos los que contaron con su colaboración.

En los años ochenta se abrió de par en par la crítica generalizada a la actividad de los servicios forestales, sobre todo a las repoblaciones y a los aprovechamientos por cortas a hecho. Las terrazas como técnica de preparación del suelo, los pinos como especies de repoblación, y los eucaliptos, como especie productiva de crecimiento rápido, fueron —y siguen siendo, pues el debate científico no ha llegado aún a la sociedad— las principales dianas. Afortunadamente, José Luis Montero se adhirió pronto al proceso de revisión crítica de los trabajos forestales, aún sabiendo que podría ser mal interpretado. De su mano salen documentos como las circulares que desarrollan normas técnicas que han de cumplir las repoblaciones, el folleto sobre los eucaliptos en España, los informes sobre la validez de los resultados de varios estudios —contradictorios— sobre los efectos de los aterrazamientos realizados por algunos departamentos universitarios, sus aportaciones al Mapa de series de vegetación de S. Rivas, las metodologías para las evaluaciones de impacto ambiental de las repoblaciones o las especificaciones para el diseño de máquinas de preparación del suelo de bajo impacto, etc. En todos ellos destaca el equilibrio e independencia de la crítica, la certeza de los diagnósticos, la rigurosidad del método. La imaginación al servicio de las soluciones.

El ICONA perdió uno de sus mejores apoyos con la jubilación de José Luis Montero. Su salud precaria y su proverbial sordera —que atemperaba con extraños artilugios acoplados al audífono— no le impidieron seguir en la brecha hasta última hora. Aunque siguiera colaborando desde fuera de la administración, fue una lástima que por entonces no estuviera vigente la prórroga en la función pública, pues su

magisterio hubiera seguido al servicio de la reflexión sobre la actualización de lo forestal, aportando dosis de mesura, autocrítica y perspicacia al debate, cuando resultaba más necesario.

Es en los momentos de incertidumbre cuando más se añora a los maestros. José Luis Montero de Burgos dejó plantada una fronda de inquietudes y de propuestas que sin duda ayudarán a reverdecer el ralo panorama forestal que nos rodea.

SANTIAGO MARRACO SOLANA

Generoso, amable, trabajador infatigable, atento a cualquier asunto conflictivo, metódico, inteligente y riguroso, José Luis Montero de Burgos ha dejado una obra bien hecha y una estela perdurable de admiración y de amistades.

Recuerdo un viaje en tren desde Pontevedra a Madrid, hace muchos años. Coincidimos en un departamento del expreso que tardaba doce horas en hacer el recorrido.

Habíamos participado en unas jornadas que se celebraron en Lourizán donde tuve la oportunidad de escucharle en público por primera vez. Yo padecía una especie de fiebre de monte que me llevaba de un lado a otro de nuestra geografía para conocer sobre el terreno los problemas de sanidad forestal. José Luis me dijo que en sus primeros años de trabajo en Galicia también trabajó así: creía que su presencia era necesaria y obligada allí donde había que resolver un problema. Pronto se dio cuenta de que tenía que cambiar de estrategia si quería sacar el trabajo adelante y empezó a dedicar más tiempo a pensar en el origen, las causas, de los problemas, para imaginar soluciones adecuadas. Esta actitud reflexiva, enriquecida por una sólida formación científica y humanística y una curiosidad permanente, habría de ser en adelante su forma de trabajar.

Los resultados no se hicieron esperar. Recuerdo que él me puso dos ejemplos clarificadores: el diseño de una herramienta sencilla y funcional para utilizar en las plantaciones en Orense, que sustituyó con gran ventaja a las que se venían empleando, y la estrategia para el control de procesionaria en las plantaciones de pinaster. José Luis había advertido la preferencia de la procesionaria por el pino insignis cuando estaba en mezcla con el pinaster. Por otra parte, las plantaciones monoespecíficas de pinaster quedaban defoliadas por el insecto a los pocos años de su instalación, así que decidió introducir en estas plantaciones pequeños bosquetes de insignis que servirían como árboles-cebo para la procesionaria. A la misma conclusión llegamos nosotros algunos años después en Mora de Rubielos, y nos habríamos ahorrado ese tiempo si hubiéramos conocido antes la solución de José Luis, a la que él no dio más trascendencia que a otras soluciones sencillas, brillantes e imaginativas que puso a punto a lo largo de su trabajo como ingeniero.

Desde entonces, me honró con su exquisita deferencia y su amistad y, pasado el tiempo, colaboró en las labores de redacción de esta revista que se ha enriquecido con la publicación de algunos trabajos suyos memorables.

Yo le recordaré como a uno de esos grandes olmos de los caminos de Castilla que aislados y solemnes, acogedores, forman parte y dan sentido al paisaje que guardamos en la memoria.

R. MONTOYA
Redactor-Jefe
Ecología

PUBLICACIONES DE JOSE L. MONTERO DE BURGOS

LIBROS

1971. «Propiedad, Capital, Trabajo». Ed. autor. Madrid. 229 pág.
1973. «La empresa, los trabajadores y el derecho de propiedad». Ed. Albiro. Madrid. 257 pág.
1974. «Diagramas Bioclimáticos». Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid. 380 pág.
1977. «Una nueva empresa para una nueva sociedad». Ed. Fragua. Madrid. 112 pág.
1977. «Clasificación de los incendios forestales por el grado de intencionalidad». Incluido en Monografía n.º 20, página 62. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid.
1978. «Conferencias sobre teoría de la empresa integrada». Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica. Madrid. 220 pág.
1981. «El clima». Cap. 7 de «TRATADO DEL MEDIO NATURAL». Tomo 1, pág. 177-207. Universidad Politécnica de Madrid.
1981. «La restauración de espacios degradados. Forestación y reforestación». Cap. 57 de «TRATADO DEL MEDIO NATURAL». Tomo IV, pág. 57-114 y 131-172. Universidad Politécnica de Madrid.
1982. «Diagramas Bioclimáticos de algunas estaciones australianas y españolas». Incluido en «ATLAS DEL EUCALIPTO», tomo V. Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA) en Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid.
1983. «El hombre y la ecología». Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid. 88 pág.
1983. «Diagramas Bioclimáticos», 2ª reimpression. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Madrid.
- 1983/85. (con colaboradores). «Ensayo de teoría de liberación del ser humano». (capítulos 1 a 5) Ed. en ciclostil, autor. Madrid. 125 pág.
1984. «Contribución al estudio comparativo de diagramas bioclimáticos en Australia y España». Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid.
1985. «Creación de masas». Incluido como ponencia en «I ASAMBLEA DE INVESTIGACION FORESTAL». Tomo III, pag. 645-675. Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA). Madrid
1987. «Notas sobre teoría de la empresa integrada». Cap. n.º 14 de «SOCIOLOGIA INDUSTRIAL Y DE LA EMPRESA». Aguilar. Madrid. Pág. 347-368.
1988. «Diagramas Bioclimáticos». Incluido en «MEMORIA DEL MAPA DE SERIES DE VEGETACION DE ESPAÑA», pág. 225-268. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid
1989. «Notas sobre teoría de la empresa integrada». Cap. n.º 14 de «SOCIOLOGIA INDUSTRIAL Y DE LA EMPRESA». Aguilar. Madrid. Pág. 347-368. Segunda reimpression.
1990. «Sociedad y Trabajo». Ponencia en el Seminario de FEANI (Federación Europea de Asociaciones Nacionales de Ingenieros) 1987. «MEDIO AMBIENTE, INGENIERIA Y EMPLEO», pág. 99-163. MOPU, MADRID.

1990. «El eucalipto en España. Comentarios a un problema». ICONA. Madrid. 44 pág.
1990. «Propiedad, empresa y sociedad: nueva alternativa». Ed. La Hora de la Mañana. Madrid. 290 pág. (contiene disquete con programa).
1992. «Transition to a market economy through new models of firm». Simposio «THE MAN IN SOCIO-ECONOMIC SYSTEM», pág. 6-24. General Confederation of Trade Unions, Academy of Science of Russia, Institute of Economics y otros. Moscú.
1992. «La alternativa forestal de las tierras de cultivo abandonadas». II JORNADAS SOBRE TIERRAS DE CULTIVO ABANDONADAS. Editorial Agrícola Española. Madrid. Pág. 141-165
1994. «Empresa y sociedad (Bases de una Economía Humanista)». Ed. Antares. Madrid. 96 pág.
1994. «Empresa y Sociedad (Resumen de un ensayo sobre el problema social)». Incluido en «ENCUENTROS CON LA INNOVACION». Comité de Inventiva y Creatividad del Instituto de la Ingeniería de España. Ed. Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación. Madrid. Págs. 129-146.
1997. «Nueva Frontera Empresarial». Cap. III de «INTRODUCCION A LA ECONOMIA DEL NUEVO HUMANISMO». Centro Mundial de Estudios Humanistas. Anuario 1997. Pág. 101-222.

ARTICULOS

1963. «Técnicas de repoblación». Incluido en «II ASAMBLEA TECNICA FORESTAL». Ministerio de Agricultura. Madrid. Pág. 396 ss.
1966. «Un intento de aplicación de los bioclimatogramas a las repoblaciones de Pinus pinaster en España». Actas del «VI CONGRESO FORESTAL MUNDIAL». Vol. II, pág. 1554-1560. Madrid.
1967. «Ensayo de una clasificación legal de montes». R/MONTES, nº 138. Madrid.
1969. «Comentario a la Ley de Montes Vecinales en mano común». REVISTA DE ESTUDIOS AGROSOCIALES, nº 68. Madrid.
1970. «Comentario a la Ley de Montes Vecinales en mano común». R/MONTES, nº 151. Madrid.
1972. «Síntesis de mi aportación al problema de la empresa». R/INDICE, nº 318. Madrid.
1973. «¿Qué es la reforma de la empresa?» R/ de Estudios Sindicales, nº 27/28. Madrid.
1975. «Poder, Riqueza y Libertad». R/INDICE, nº 371. Madrid.
1975. «Un problema que Marx no supo resolver». R/INDICE, nº 385. Madrid.
1976. «Ensayo de síntesis dialéctica». R/INDICE, nº 395/6. Madrid.
1976. «Las relaciones clima-vegetación». R/MONTES, nº 186. Madrid.
1978. «Una solución concreta al problema de la empresa». R/ FRAGUA, nº 2. Madrid.
1979. «Quantification of Capital Labour Relationships». R/ ECONOMIC ANALYSIS AND WORKERS' MANAGEMENT. Vol. XIII, nº 1/2. Belgrado (Yugoslavia).
1983. «El hombre y la ecología». R/VIDA SILVESTRE, nº 47. ICONA. Madrid.
1983. «Repoblación forestal. Planificación». R/AGRICULTURA, nº 617. Madrid.

1985. «Nuevo modelo de empresa». Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal. n.º 5/6. Madrid, pág. 201-305.
1986. «El mapa de las series de vegetación de España». Jornadas sobre «CONSERVACION DE LA NATURALEZA EN ESPAÑA». Consejería de Agricultura y Pesca del Principado de Asturias.
1987. «La regresión vegetal y la restauración forestal». R/BOLETIN DE LA ESTACION CENTRAL DE ECOLOGIA, vol. 16, n.º 31. ICONA. Madrid.
1988. «¿Nueva manera de pensar o nuevos conceptos?» Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal. n.º 13/14, pág. 79-93. Madrid.
1988. «El paisaje vegetal a la luz de los modelos fitoclimáticos. Métodos nuevos para viejas cuestiones». Incluido en «HOMENAJE A PEDRO MONTSERRAT», pág. 583-587. C.S.I.C. Huesca.
1988. «Silvicultural aspects of stand establishment». Seminar of reforestation. Eberswalde, German Democratic Republic (9/13 - 5 1988).
1989. «Bases para la estimación del impacto ambiental de las repoblaciones». Incluido en CIRCULAR n.º 1/1989 de ICONA. Madrid.
1989. «La desertización, amenaza para el futuro humano». R/TENDENCIAS, N.º 12. Madrid.
1990. «Evolución vegetal. Óptimo natural y óptimo forestal». R/ECOLOGIA. Fuera de serie, n.º 1. pág. 309-319. ICONA. Madrid.
1991. «Nueva frontera empresarial. (I) Bases conceptuales». REVISTA FORESTAL ESPAÑOLA, n.º 2, pág. 6-10. Madrid.
1991. «Tendencias actuales en el sector forestal». REVISTA FORESTAL ESPAÑOLA, n.º 3. Madrid.
1992. «Bases para una cooperación generalizada». Resumen de su intervención en el V SEMINARIO INTERNACIONAL: CAMBIO CULTURAL Y PARTICIPACION. Santander, 25-27 Junio. REVISTA IBERO-AMERICANA DE AUTOGESTION Y ACCION COMUNAL. INAUCO, pág. 210. Madrid.
1992. «Encuesta sobre la Autogestión: contestación». REVISTA IBEROAMERICANA DE AUTOGESTION Y ACCION COMUNAL. INAUCO, pág. 40-43. Madrid.
1992. «Hacia una cooperación generalizada». REVISTA IBEROAMERICANA DE AUTOGESTION Y ACCION COMUNAL, INAUCO, n.º 25, pág. 131-141. Madrid.
1992. «Estimación del impacto ambiental de las repoblaciones forestales». Incluido en «HIDROLOGIA FORESTAL Y PROTECCION DE SUELOS», págs. 149-162. ICONA.
1992. «Guión orientativo de pliego de prescripciones técnicas aplicado en reforestaciones». Incluido en «HIDROLOGIA FORESTAL Y PROTECCION DE SUELOS», págs. 405-416. ICONA.
1992. «Planes de reforestación y diversidad genética». REVISTA FORESTAL ESPAÑOLA, n.º 4. Madrid.
1992. «Nueva frontera empresarial. (II) Aspectos cuantitativos». REVISTA FORESTAL ESPAÑOLA, n.º 6. pág. 6-11. Madrid.
1992. «Relación entre participación y beneficio: Un modelo matemático de integración como instrumento informático». Seminario celebrado en el Hotel Cuzco (28/29, mayo, 1991) sobre «EL DESAFIO INTEGRATIVO». Instituto Universitario de Recursos Humanos. Universidad Complutense. Madrid. Pág. 99-109.

1993. «¿Nueva manera de pensar o nuevos conceptos?» Incluido en «SOCIEDAD SOLIDARIA Y DESARROLLO ALTERNATIVO», por Colomer, A. (Coord.). Fondo de Cultura Económica. México/España.
1993. «Bases para una nueva empresa». Revista DYNA. Marzo, 1993. Bilbao.
1993. «CAMBIO CULTURAL Y PARTICIPACION». V Seminario Internacional. «BASES PARA UNA COOPERACION GENERALIZADA». Santander, 25-27 Junio, 1992, págs. 241-247. SIC10. Madrid.
1993. «Nuevos diagramas bioclimáticos». REVISTA FORESTAL ESPAÑOLA, nº 8. Madrid.
1993. «Propiedad, empresa y problema social». R/EL HUMANISTA. Diciembre, 1993. Madrid.
1993. MONTERO DE BURGOS, J.L. y ALCANDA VERGARA, P. «Reforestación y biodiversidad. Líneas metodológicas de planificación y restauración forestal». R/MONTES, nº 33, pp. 57-76.
1994. «Actualizar los antiguos consorcios». REVISTA FORESTAL ESPAÑOLA, nº 10. Madrid.
1994. «Asociación Trabajo-Capital». R/TIEMPO, nº 619. 14/marzo.
1994. «Comentario sobre la propiedad». R/ LA HOJA DEL BARRIO, nº 14, Nov. Barrio Sta. Catalina Puerto. Las Palmas.
1994. «El por qué de los incendios forestales». R/DE CARA A LA GENTE, nº 1. Prosperidad, Madrid.
1994. «El problema de los incendios forestales». R/OPINIONES, nº 1. Asociación Nuevo humanismo Universalista. Cuatro Caminos. Madrid.
1994. «El problema de los incendios forestales». R/LA CALLE, nº 1. Madrid.
1994. «El problema de los incendios forestales». R/OBJETIVO RETIRO, nº 2, oct/nov. Madrid.
1994. «Hacia un ecologismo humanista». R/CELACANTUS, nº 2. Carabanchel. Madrid.
1994. «III conferencia sobre población y desarrollo». R/DE CARA A LA GENTE, nº 2, dic.. Prosperidad, Madrid.
1994. «Incendios forestales (ensayo de análisis)». REVISTA FORESTAL ESPAÑOLA, nº 11.
1994. «Nouvelle propriété, nouvelle entreprise». R/LES RAISONS DE L'IRE, nº 1. Paris.
1994. «Propiedad, empresa y problema social (Bases de una economía humanista)». Artículo difundido por PLATAFORMA ALTERNATIVA CANARIA POR LA PAZ, con motivo de la conferencia del autor impartida en el Club de Prensa de Las Palmas (G.C.) el 28 de octubre.
1994. «Propiedad, empresa y problema social (lo que nos pasa)». R/PRISMA, Nº 0, febrero, 1944. Las Palmas (G.C.).
1994. «Ya sabemos quién los quema...». R/ CELACANTUS, nº 1. Madrid.
1994. «Bases de una economía humanista». R/DE CARA A LA GENTE, nº 1. Prosperidad, Madrid.
1994. «Bases de una economía humanista». R/LA AVANZADILLA DE OPAÑEL. Sep., 1991. Madrid.
1994. «Bases de una economía humanista». R/NUUESTRA VOZ, octubre. Madrid.
1994. «Bases de una economía humanista». R/OPINION, NºQ 8. Mejorada (Madrid).

1994. «¿Salir de la crisis... para regresar?» R/De cara a la gente. n.º 0, sept., 1994. Colectivo Vecinal Humanista de Prosperidad. Madrid.
1995. «Bases de una economía humanista». R/POST, n.º 0. Junio.
1995. «Cooperación generalizada en la empresa (Ensayo de síntesis empresarial)». Incluido en «PARTICIPACION Y AUTOGESTION EN LA CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA», pág. 365/379. VI Congreso internacional sobre participación y Autogestión. Guanajuato (México), 29 junio-02 julio 1993. Ed. Congreso
1995. «Democratizar la empresa». R/GEA internacional, n.º 1. Junio.
1995. «Economía mundial y empresa». R/EL PUENTE. n.º 1. Febrero. Carabanchel. Madrid.
1995. «Economía mundial y empresa». R/GEA internacional. n.º 0. Marzo, 1995. Carabanchel. Madrid.
1995. «Economía mundial y empresa». R/ CELACANTUS, diciembre. Carabanchel. Madrid.
- 1 995. «Economía mundial y empresa». R/ LA AVANZADILLA de Opañel, diciembre. Oporto, Madrid.
1995. «La finalidad de la familia humana». R/CELACANTUS n.º 8, de OCTUBRE, 1995. Carabanchel, Madrid.
1995. «La finalidad de la familia humana». R/DE CARA A LA GENTE, n.º 3, de feb./marzo,1995. Prosperidad, Madrid.
1995. «La finalidad de la familia humana». R/LA HOJA DEL BARRIO, n.º 19. Centro de comunicación humanista. Barrio Santa Catalina, Puerto. Las Palmas.
1995. «La finalidad de la familia humana». R/PRISMA, n.º 7. Hoja Humanista. Barrio de Schamann. Las Palmas.
1995. «(II) Los impuestos: no les basta con exprimirnos y endeudarnos». R/LA HOJA DEL BARRIO, n.º 17. Centro de comunicación humanista. Barrio Santa Catalina, Puerto. Las Palmas.
- 1 995. «Los impuestos: cómo abusan de la gente». R/ CELACANTUS, n.º 4. marzo. Carabanchel. Madrid.
1995. «(II) Los impuestos: no les basta con exprimirnos y endeudarnos». R/CELACANTUS, n.º 6. Carabanchel, Madrid.
1995. «(III) Los impuestos. No sólo depredan nuestras rentas, no les basta». R/LA HOJA DEL BARRIO, n.º 18. Centro de comunicación humanista. Barrio Santa Catalina, Puerto. Las Palmas.
1995. «Los impuestos (III-FINAL)».R/PRISMA, n.º 6. Hoja Humanista. Barrio de Schamann. Las Palmas.
1995. «Los impuestos. No les basta con nuestras rentas». R/OCEANO, n.º 11. Telde, Las Palmas.
1995. «Los impuestos: cómo abusan de la gente». R/DE CARA A LA GENTE, n.º 4, Abril/Mayo. Prosperidad, Madrid.
1995. «Los impuestos: cómo abusan de la gente». R/EL PERIODICO DE CARABANCHEL, n.º 5, Junio.
1995. «Los impuestos: cómo abusan de la gente». LA HOJA DEL BARRIO. Febrero. Santa Catalina-PUERTO. Las Palmas, G.C.

1995. «Los impuestos: cómo abusan de la gente». R/ACCION HUMANISTA, nº 6. Asociación cultural Acción Humanista. Barrio Arenales. Las Palmas.
1995. «Los impuestos: cómo abusan de la gente». R/PRISMA, nº 4. Hoja Humanista. Barrio de Schamann. Las Palmas.
1995. «Cambio climático en España, detectado mediante series de diagramas bioclimáticos». REVISTA FORESTAL ESPAÑOLA, nº 13.
1995. «El problema social (I)». RICELACANTUS nº 9, de diciembre, 1995. Carabanchel, Madrid.
1995. «El problema social (I)». R/LA HOJA DEL BARRIO, nº 20. Centro de comunicación humanista. Barrio Santa Catalina, Puerto. Las Palmas.
1995. «El problema social (II)». R/LA HOJA DEL BARRIO, nº 20. Centro de comunicación humanista. Barrio Santa Catalina, Puerto. Las Palmas.
1995. «El problema social (III)». R/LA HOJA DEL BARRIO, nº 22. Centro de comunicación humanista. Barrio Santa Catalina, Puerto. Las Palmas.
1995. «El problema social». R/PRISMA, nº 8. Hoja Humanista. Barrio de Schamann. Las Palmas.
1996. «El problema social (IV)», R/CELACANTUS, nº 12, mayo 1996.
1996. «El problema social (IV). 3. El poder del territorio (a)». R/LA HOJA DEL BARRIO, nº 23. Centro de comunicación humanista. Barrio Santa Catalina, Puerto. Las Palmas.
1996. «El problema social (IV). 3. El poder del territorio (b)». R/LA HOJA DEL BARRIO, nº 24. Centro de comunicación humanista. Barrio Santa Catalina, Puerto. Las Palmas.
1996. «Bases de una economía⁴ humanista». R/4 «CAMINOS ...o más», nº 5, junio.
1996. «Nueva frontera empresarial (I)». R/ANALES DE MECANICA Y ELECTRICIDAD, enero-febrero, 1996, pág. 38-48.
1996. «Nueva frontera empresarial (II)». R/ANALES DE MECANICA Y ELECTRICIDAD, marzo-abril, 1996, pág. 7-16.

COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS

1981. «Contribución al atlas bioclimático de la provincia de Guadalajara». Incluido en «COLOQUIO SOBRE BIOLOGIA Y BIOGEOGRAFIA». Sociedad Española de Ecología y Biogeografía. Madrid. pág. 175-184.
1981. «Coordination des actions impliqueés dans le reboisement forestier pour obtenir le maximum d'efficacité et d'économie d'ensemble les travaux». Ponencia en el «XVII IUFRO WORLD CONGRESS» (International Union of Forest Research). Division 3, pág. 253-267. Kioto. Japón.
1988. «Bases ecológicas de la reforestación». Incluido en «BASES ECOLOGICAS PARA EL MANEJO DE LOS SISTEMAS NATURALES». Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica. Madrid.
1991. «Relación de sociedad entre Capital y Trabajo». Comunicación al «I SIMPOSIO NACIONAL SOBRE SOCIOLOGIA Y EMPRESA», 1-2 de marzo, de 1991. Instituto Universitario de Recursos Humanos. Universidad Complutense. Madrid.

⁴ No incluidas en el apartado «Artículos».

1991. «Relationships between labour, management, power and profit (Firm-society fundamentals)» Cornell University. Ithaca, New York, USA. *SIXTH INTERNATIONAL CONFERENCE ON WORKERS SELF-MANAGEMENT*. August 8-11.
1993. «Método científico y ser humano». «*CONGRESO MUNDIAL CREATIVIDAD'93*». (Resumen de su intervención). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.
1993. «Metodología para la redacción de planes comarcales de forestación». *SEMINARIO SOBRE APLICACION DEL R. 378/93*. Asociación y Colegio de Ingenieros de Montes. 18,19 y 20 de octubre. (Ponencia).
1993. «Nueva frontera empresarial». «*CONGRESO MUNDIAL CREATIVIDAD'93*». (Resumen de su intervención). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.
1993. «Reforestación». «*CONGRESO FORESTAL ESPAÑOL. LOURIZAN*». Tomo II, pág. 372-384. Xunta de Galicia.
1995. «Cuantificación de las relaciones Capital/Trabajo». Comunicación al *III CONGRESO NACIONAL DE INGENIERIA* Instituto de la Ingeniería de España. Págs. 749-754. Madrid.

OBRAS COORDINADAS

- 1985/87. Coordinación general del «*MAPA DE LAS SERIES DE VEGETACION DE ESPAÑA*», del prof. Rivas Martínez. 29 hojas a escala 1:400.000. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Madrid.
1989. «*TECNICAS DE FORESTACION EN PAISES MEDITERRANEOS*» (en español, inglés y francés). Coordinación general, compartida en tiempo. Naciones Unidas, Comisión Económica para Europa. Organización Internacional del Trabajo, FAO, ICONA. Madrid.
1992. Coordinación general del «*MAPA FORESTAL DE ESPAÑA*» del prof. Ruiz de la Torre. ICONA. Madrid.

OBRAS CONTRIBUCIONES

1980. Prólogo a la publicación «*EL CATON DE LOS VIVEROS FORESTALES DEL ICONA*». Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid.
1980. Prólogo a la publicación «*SEMILLAS DE ARBOLES Y ARBUSTOS*». Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid.
1996. Prólogo a la edición de «*TRES SIERRAS, TRES CULTURAS*» de Martínez Ruiz, E. M.A.P.A.
1971. «Una nueva dialéctica en las relaciones Capital-Trabajo». *Diario Ya*, Madrid, 30/7.
1977. «Empresas que hagan compatibles la iniciativa privada y la socialización». *Diario Ya*, día 28/7. Madrid.
- 1982 «Trabajo, propiedad y empresa en la "Laborem exercens"». *Diario Ya*, día 4/11. Madrid.
1995. «¿Acoso y derribo?» *Diario 16*, 26 abril.

PAGINAS «WEB»

1996. EMPRESA INTEGRADA. Las tendencias del ser humano a la participación en las actividades...
www.lander.es:800/~aoru~/integra.html

1996. INTRODUCTION TO THE SOCIAL PROBLEM. Origins of the Social Problem The social problem, of any people and of.
www.lander.es:800/~aoru~/insocia.html
- 1996 PROBLEMA SOCIAL INTRODUCCION SOBRE EL PROBLEMA SOCIAL Bases del problema social El problema social, de cualquier pueblo y en cualquier tiempo..
www.lander.es:800/~aorus/social.html
1997. Club Humanista de Economía y Nueva Empresa Integrada. ¿QUE ES ESTO? EL PROBLEMA SOCIAL LA EMPRESA INTEGRADA (Cargar documentos) Humanistas..
www.lander.es:800/~aorus/
1997. BUENAS NUEVAS. (de la Agencia de prensa electrónica humanista) Noticias acerca de los avances sociales, científicos y culturales del ser humano. Lugar:..
www.nuevo2.humanismo.gil/humanismo/pdv/pdv46/PAG78-46.htm
1997. Partido Humanista de Argentina
www.in-contact.com/pharg/produccion.html
1998. Movimiento Humanista de Buenos Aires.
www.amoniaco.com.ar/links.html
1998. EMPRESA INTEGRADA O HUMANISTA Aquí se presentan los conceptos que sustentan un nuevo modelo empresarial y las bases para su desarrollo práctico
www.mbcom.com/empresa-humanista/index.html
1998. ANTECEDENTES. «Ensayos» sociales y valores «vivenciales». Resumen de la metodología «vivencial». Popper y la subjetividad. Necesidad de una tercera vía..
www.mbcom.com/mbcom/empresa-humanista/tercera.html
1998. HUMANIZAR LA EMPRESA. (Nuevo modelo de relaciones capital-trabajo)
www.mbcom.com/mbcom/empresa-humanista/estudios.html
1998. LA NUEVA EMPRESA SOCIAL. Trabajos sobre la empresa y el problema social..
www.mbcom.com/mbcom/empresa-humanista/nuevaemp.html
- 1998 ¿Sabe usted distribuir objetivamente la renta de la empresa?, ¿Sabe a cuánto sale el salario que está generando la empresa, con independencia de lo que se
www.mbcom.com/mbcom/empresa-humanista/conferen.html
1998. INFORMACION Propuestas. Objetivos. Construir un modelo de empresa donde los intereses de inversores y trabajadores estén armonizados y con el objetivo..
www.mbcom.com/mbcom/empresa-hum--nista/propuest.html
1998. DESCARGA - DOWNLOAD. Programas (408Kb). Programs. Theory of the enterprise (373Kb). México conference (255Kb). Resumen general sobre la economía humanista..
www.mbcom.com/mbcom/empresa-humanista/descarga.html
1998. COLLANE E PROGETTI. scarica il file .rtf. STRADE UMANISTE Idee per passare dalla preistoria at una storia..
www.humanism.org/publish/multi/progetti.htm
1998. New Humanists on the internet- Links I Info I Search I Mail us I Homepages of Humanists all over the World! Other New Humanist Clubs. Please feel free to add a link to your humanist..
www.humanism.org/pub/links/clubs.html

1998. EDITORIAL (Espacio Virtual) A los lectores. La sección Cuestiones Económicas del presente número, trae importantes artículos. Desde la publicación del Documento Humanista...
www.humanism.org/Movement/Revista/Revista5/Editorial.html
1998. PROLOGO. Este Diccionario del Nuevo Humanismo está dedicado...
www.humanist.org/hm-files/files/dicciona.html
www.ciberaula.com/~mundohum/diccionario/prologo.html
www.geocities.com/Athens/Parthenon/2555/prologo.html
1998. Humanist Economy Network Project. H. E.N. Foundations. Humanist Economy Network. There are economic basis for our project. The foundations for this New Humanist Economic view can be found...
www.geocities.com/Athens/Academy/1942/foundat.htm
1998. ECONOMIC QUESTIONS. HUMANIZING THE ENTERPRISE AND THE ECONOMY.
www.geocities.com/Athens/Academy/1942/burgos1.htm